

The background is an abstract composition of textures and colors. It features a base of teal or turquoise with areas of white and black speckling, suggesting a distressed or layered surface. In the upper right, there is a dark, irregular rectangular shape. In the lower half, a large, dark, curved shape, possibly a thick brushstroke or a stylized letter, arches across the frame. A small, solid orange shape is visible at the bottom left corner.

DESVARÍOS MÍNIMOS

Relatos breves en un milenio viscoso

Diego Robleda Navarrete



Editorial Nanahuatzin

Editorial Nanahuatzin

Narrativa

2023

DiegoRobledaNavarrete

© 2023

Título original: *Desvaríos mínimos*

Foto de Portada y contraportada:

Bomba de **DRN**

<https://editorialnanahuatzin.tumblr.com>

www.editorialnanahuatzin.com

Texto publicado y registrado bajo la
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial CompartirIgual 2.5 México.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/mx/)



Cualquier uso ajeno al de la lectura y difusión deberá ser
consultado con el autor y la editorial, así como dar el crédito pertinente

Hecho en México

PRESENTACIÓN

T ramando lo insensato. Delirante, balbuceándome, tirándome en la misma Ciudad, en el mismo escenario.

De la constante repetición, del aporreo al enunciado, desafiando al entendimiento, escritos que vienen de la autotortura nocturna, del desenfado y la complicación mental. Relatos del madrugar, del amanecer tarde por estar nocheando con lo absurdo, lo improbable. Letreando, escurriéndome condescendiente, humano revuelto, atolondrado.

Desvaríos Mínimos, insiste en las narraciones cortas, insinuaciones arrebatadas del cotidiano, el traidor cotidiano, el hacernos humanxs, el extrañarnos ante nuestro entorno. Una inyección de vulgar sinceridad, momentos, a veces sin vivir que existen en la mente de un ajeno de la vida.

El milenio avanza. La galaxia aumenta el volumen de su murmullo. La humanidad, quejosa, se mira en sus espejos y se sonríe con miedo.

Iztapalapa, Ciudad de México, 2022.

PRIMERA PARTE

1.

ENCENDERSE

Que me saquen el cerebro y los ojos para que los cocinen a ritmo de jazz, que las brujas de la música se rían de mí, que escuche a mis pensamientos freírse en el aceite de Miles Davis, en la grasa de Charles Mingus.

Se atrapa, se sabe pensándose, se sabe enclaustrado en su presente, en ese sueño cautivado por su problemática situación. Mira el video de Sonic Youth, el vocalista le reclama a las guitarras, les dice con tonos trágicos, *Incinerate*; se sabe escuchando el inglés, se sabe en la batería, en el ritmo agitado, en la sensación suave de la guitarra, se sabe atrapado en una vida sin sentido, en un ardor de ojos molesto, en una ola de ideas confusas, se sabe sin patria, sin promesas, se sabe ajeno a él mismo, se sabe confuso, se sabe sospechoso, se sabe torpe, otra vez y más aburrido, torpe, se sabe y cuando comienza a encontrar un sentido, lo desconoce, se desconoce, da vuelta en su mente, se condena a varios vacíos, se respira con preocupación, se hace temblor, silencio en su cuerpo, una pausa en la respiración, la vida se le transforma de manera desastrosa, los sonidos del viento, el avión, la máquina andando, los focos emitiendo murmullos, la complicada vida en sus ruidos de la tarde, el entusiasmo, la desesperación... ahora no se sabe, no se entiende, en su cuerpo explota un grito, una avioneta acelera, no se sabe, se dispersa, ahuyenta los sofisticados sonidos de la tierra, ahí, en su espacio, en su respiración.

2.

ENSAYO

Subían unas escaleras interminables. La espiral les hacía pensar en diversas imágenes, en el obstáculo de sus manías, paso tras paso, escalón tras escalón. Afuera la Ciudad llovía, estaba en su estado más bipolar, la Ciudad de charcos, la Ciudad de autos, la Ciudad de luces artificiales, la Ciudad de gente atravesándose sin mirarse; la Ciudad y las personas que sí se miran, la Ciudad y sus gritos desesperados, la Ciudad y sus automóviles cansados, acelerando, clamando paz, la Ciudad y las mujeres bajo las sombrillas, la Ciudad y los hombres bajo los gorros de las sudaderas, la Ciudad y las pequeñas gotas cantando en un extraño idioma al chocar con el suelo, la Ciudad tan compleja, la Ciudad tan concreto, tan smog, la Ciudad y sus edificios, la Ciudad y un edificio, la Ciudad y el metro, la Ciudad y la velocidad del gusano naranja, la Ciudad y los vientos fríos, la Ciudad y un edificio, la Ciudad y ellos siguen subiendo las escaleras, suben y llegan a una puerta blanca, cerrada. Un par de mensajes en el celular, la espera, algunas palabras dentro del edificio, ecos de personas.

- ¿Qué armaste el fin?
- Nariz, ¿tú?
- Iguanas, bueno, en la noche le caí a un reven leve, en el sur, hongo tranqui
- Bambi.

La puerta se abrió, la lluvia en la azotea del edificio, entraron y dieron pasos apresurados para llegar al escondite, a la habitación

sideral, al hongocósmico, entraron, se saludaron estrechando las manos, algunos compartiendo un abrazo, el cuartoácido, el instante atrapado esperaba paciente las notas musicales, la habitación del azote se llenaría, en breve, de deseos musicales. La habitación se enredada en demasiados cables que conectando al ampli, la guitarra, los micrófonos, al bajo, a los cerebros, a la música. Dentro del cuarto el agudo sentimiento, los cables, los instrumentos son cinco seres que están ahí, son cinco sus cabezas, son variados sus sexos, se saludan en silencio, comparten bebidas, también el tabaco, se estiran, la iluminación esconde sus rostros, les convierte en seres de misterio, de extraña pesadilla, sus vidas conservan la música en el vientre, en la rítmica sensación de querer encontrarse por la noche, en la habitación, el cuartel, el escape del mundo. Se conectaron a sus instrumentos, intimaron con sus energías, encendieron las guitarras y un chirrido inesperado revivió el momento, sonó la electricidad, el contacto del instrumento con el ser humano, sonó el rock, la guitarra habló, le hicieron gritar, la guitarra dijo su desesperado manifiesto, los demás seres en la habitación del espacio infinito también entablaron una relación íntima con sus instrumentos, con las extensiones de su existencia en ese momento, hicieron vibrar las paredes de esa porción de Ciudad, pisaron varios pedales, rechinaron en espacios vacíos del silencio, la atmósfera en la habitación se puso a las órdenes de la música, de la improvisación y los músicos siguiéndose en el tiempo, entreteniéndose los segundos, siendo absurdos, siendo, siendo, construyéndose en los sonidos, en los agudos distorsionados, en los vericuetos de las dimensiones, la batería se acoplaba, los sonidos, los sonidos, la avanzada de la batalla, la avanzada del tambor, la avanzada de los platillos, la avanzada del bombo, la tarola, más y más se confundieron las ondas del hipnotizador eco de los instrumentos, más y más y más se armaron, se dejaron seguir, se dejaron hacer más y más y más sus ideas no podían escapar, se contenían en el cuarto dimensión desconocida, la penumbra se apoderaba,

maniataba sus pensamientos, estaban conectados en la música, eran la música, la electricidad en el cielo y también en sus pieles, en la musicalidad de sus movimientos.

Entonces uno de ellos, ahí, entre los instrumentos, se pasma, se atora, piensa, repiensa, re es, uno de ellos recuerda a dos personas caminando en la calle, dos personas jugueteando, dos personas y una de ellas es él, él atascado en un tiempo de varios colores, de difuminadas apariciones, las personas en la calle, los vientos de la Ciudad levantan varias hojas cafés, las flores de la bugambilia prefieren quedarse pegadas al suelo, escurriendo su perfumado cansancio, dos personas en la banqueta, dos personas avanzando sobre las pieles de la Ciudad, dos ahí y él se acerca al cuerpo de ella, él recién despierto, escurriendo también su desvelo, perdiéndose en la inmensa posibilidad, él se acerca, le toca el cuerpo, ella al principio acepta, él continua, se acercaron más, la mañana observaba cansada, él habla canalladas, los dos ríen, él se atreve un poco más y mete las manos a los bolsos de una chamarra que no es suya, que no lleva puesta, toca el vientre, es de ella, su piel, ella espera y sonríe, le rechina el cerebro. Él, vuelve a estar sentado en la habitación vamosaperdernos, la música gira en su cabeza, la banda toca un rock, un algo especial, espeso, ondas escurridizas, percusiones para la mente, guitarras, distorsiones rasgando el terciopelo de la colorida ficción que habita, guitarras hablando en el idioma del pedal, guitarras, golpes, surféo de la mente, la habitación vibraba, la habitación se introducía en otra dimensión; la Ciudad resguarda entre sus ruidos a varias personas encontradas en la música, en el fluir de sus movimientos, la habitación sonaba, sus latidos despertaban a las estrellas, la habitación cosmos, la habitación se funde en las notas.

Afuera el *claclaclaclac* de las gotas en el pavimento, afuera otra vez los despechados y apáticos movimientos de la tierra, afuera la Ciudad, afuera y ellos tan adentro, en la habitación-piérdete, la habitaciónolvidaelpánico, aceleraron, los ritmos se confundieron con la música de la Ciudad, se sacudieron, se hi-

cieron vibras, se hicieron voltereta, la música paró... sus latidos no, el humo les entró a los pulmones, el humo en las ideas y tan chido, chido.

- Chido, el domingo vi al José...
- Chido
- Sí, chido...

Los instrumentos en sus cuerpos, en sus pesados y desgarrados andamios. Se encuentra terrible en la noche, se enturbia los pensamientos, se derrite. Adentro de la habitación se comparten voces, se suplen las pláticas, la música comienza a guardarse, se hablan, se entienden, se construyen en el tiempo, son el tiempo, se embadurnan de secretos, se cuentan brillantes anécdotas. Uno de ellos cree perder la mente, el cerebro se sabe extraviado, harto de sus respiraciones, de su andar.

La lluvia escurriendo porque sí, porque así es la Ciudad. Los colegas dejan de improvisar, la habitaciónhumo se siente abandonada, cada sujeto guarda el instrumento, los pedales, desconectan el bajo, apagan el ampli, se va la vida, antes de irse, de abandonar la habitaciónsusurrante, se dicen algo, la noche se los acaba de un bocado entre la música, así, porque sí.

3.

SENTADO FRENTE A UN VESTIGIO MESOAMERICANO

Desespera el ruido en su cabeza. Ya no habita la porción de aire que respiramos, ya no habita los gritos de los autos, los rumores de los aviones. Ya no habita, ya no habita. Tarda en recuperarse. Se levanta del lugar en donde está sentado, se retira de sí, se va, huye y aparece en la comedia, en la sensación.

4.

CAMINANTE

Varias sombras obedecen los mandatos del sol, se impactan en la calle, en las ventanas, las sombras observan su reflejo, se dan de golpes, caminan sin sentirse vivas, andan tentando a la Ciudad y sus personas, las sombras de movimientos coreografiados, las sombras le dicen que está equivocado, que se mantenga alerta, que su entorno le envuelve, le asfixia, camina y advierte las sombras en su exterior, en eso que es su respiración, camina y siente a la Ciudad en su piel, en su intenso arder de piel, en su arrebatado instante, en la manera de sus intenciones, en la capacidad de ser un caminante.

5.

Él

Una mujer abre la boca, lleva el bocado a su interior, es ensalada; un hombre ríe y muestra la comida entre los dientes, beben un poco de vino, varias personas, varias palabras, la calle se va creando ante sus pupilas, un sujeto de sudadera blanca con estampado de un santo, se le acerca cuando está esperando la luz verde sobre la avenida, le habla, “amigo, oye amigo, no te voy a hacer nada, amigo, no tendrás diez pesos que me regales, es que vengo de Celaya y no tengo dinero, y sabes que se siente bien gacho andar sin dinero”. Él le contesta, “Híjole, no traigo carnal”, el hombre de ojos café, piel morena, le contesta, “no pues ni modo, chido, pero pues sí te entiendo, se siente gacho ni traer un varo”, “¿Te entiendo, por qué, también vas lejos?”, “no, porque estoy igual de jodido”. La luz verde en el semáforo, el hombre con el santo en el pecho se quedó en la esquina, pidiendo dinero a otras personas, él camina pretendiendo no estar en una situación similar a la del joven, pero no lo estaba, ni cerca, el hombre de sudadera blanca tenía una mirada, tenía una manera bastante perdida de estar en el planeta, él no estaba ni cerca de esos límites, no estaba cerca de esas incoherencias, no estaba ni cerca de las complicaciones, no estaba ni cerca de su espíritu, de su hablar revuelto, no estaba ni cerca de su olor, de su vida, de su entendimiento, no estaba ni cerca de su andar. Mejor, él anduvo, se perdió al mirar el cielo, esa ilustración pintada por algún diseñador celestial.

6.

ACOSTADO MIRANDO EL TECHO O #LATUMBAMIX

Se siente en una repetición,
quiere salir de ese entronque.

7.

CAMINANDO SOBRE INSURGENTES SUR

Incesante es tu deseo corrupto, tu tempestad agri dulce, tu cripta de fango.

8.

PREGUNTAS

“No te levantes, no te muevas”, le dice su cerebro, “no intentes despertar, no te obligues”, la voz, las palabras le dan un mordisco en la espalda, abajo, cerca de los riñones, “no te despiertes” ¿Todo ha sido un sueño? ¿La caminata, los amigos, la música, las guitarras? ¿Es un sueño? “No te despiertes, no te muevas”.

Su cuerpo permanece tendido en la alfombra, el cuarto se llena de las luces de la madrugada, su cuerpo, su piel rebota luminosidades azuladas, suda del mismo color, la alfombra retoma una apariencia seductora, su cuerpo tendido, con los brazos abajo, pegados al cuerpo, el rostro hacia arriba, las luces apagadas. Vuelve a dormir.

9.

SOMBRA

Camina, el trecho es iluminado por una luna incomprensible, una tontería de momento, de instante, camina y la tierra lastima sus pies, camina, se encuentra ausente, el suelo trata de revivirle, camina y observa a otro ser, escondido, entre varios árboles, camina y se acerca a esas silenciosas praderas de vientos complejos. Le mira los dientes y sabe de inmediato quién es, el otro, el ser, le mira con rencor y algo conmovido al observar el cuerpo desnudo del caminante, que ahora se aleja, camina y abre los brazos, muestra su cuerpo, saluda al otro ser oscuro, una sensación de insatisfacción le invade el estómago, se retuerce en sus mínimos secretos, se hace complicación malvada, se mira en sí mismo al cerrar los párpados.

10.

VAS MORRO

“¿Te mato?”, me pregunta el niño, y no sé cómo le hará para ejecutarme, para desaparecerme de esta paz hipócrita.

11.

A CABALLO Ó #CUANDOMESALELOPOETA

Tengo un p e dentro de lo antiguo y otro en las energías de lo moderno.

12.

LAS ÚLTIMAS MARIONETAS DE LA SOMBRA

De nuevo, dentro de la mente, aturdido, sin regreso, la tierra tiembla, su centro ruge, su incandescencia, su terrible sugerencia. Suena en los audífonos algo que sin duda debe cantar Miles Kane, no puede ser Turner, esta voz tiene más actitud; la canción me cuenta algún desconsuelo de un patrón, mis ojos no quieren su entorno cuando el tema llega a la parte en donde se resbala como una araña, después la voz se abalanza ocurrente para masacrar al viento, para hacerme sentir los pelillos de mi brazo derecho, *And never in my wildest dreams*, quisiera no existir, la guitarra canta para llamar al *Dr. Crepúsculo*, mi cuerpo tenso, mi manía despiadada, la música en mis manos.

13.

RECORTES

Se me está olvidando vivir, las uñas no me crecen, tampoco la barba.

Palabreo entre el humo, palabreo entre mis recuerdos, palabreo atascado en mis burlas.

Trato de conectarme, de volver a mi día, trato de continuar, le doy play a la canción para retornar, para estar de nuevo, para crearme esta mentira, este momento, este paso del tiempo, este hablar conspicuo.

Tose para vivir, para expulsar la vida gacha, la cosa fea, el aire serio.

Una sonrisa bobalicona, intolerante.

14.

TURNO MATUTINO

Me levanto, me masturbo frente a la computadora mirando las fotos de una mujer joven que ejecuta poses sensuales sin despojarse de los calzones y las medias de red.

Me levanto a lavarme las manos, regreso y miro un lobo negro de ojos rojos, una niña con un ojo gigante, casi por explotarle.

La vida, ese eterno comienzo, esa orina que no espera, esa cucaracha que se mueve pero no quiere hacerlo, esa cosa que aniquila para despertarla hasta que algo me diga tú no, aquí ya no.

15.

DUDA

¿Qué querías decirme, bicho, por qué te maté así...?

16.

VUELO

Amplia la habitación. Una lámpara terca ilumina en tonos amarillos las paredes, las sábanas sobre la alfombra, el espejo, la computadora sobre una silla, el sonido de un avión besuquéandose con el cielo, un sonido que permanece, no se va... Tan insensato, tan mínimo, tan sin complicaciones.

17.

ESPÍRITU

Estaba en su garganta. Comenzó a toser y no pudo controlar los espasmos, sintió ahogarse. Comienza a recorrer su esófago, se levanta de la silla, sale del lugar.

18.

LA ONDA

¿Para qué lo hacían? ¿Para qué escribían estos cabrones? ¿Con qué fin? ¿Qué carajo les interesaba de la vida? ¿Qué motivaciones tenían al escribir? ¿Para qué? ¿Desde qué tiempos?

19.

GRIPA

Jueves en el cuerpo, en la cabeza, en las ganas de no moverse,
de no estar.

20.

SO WHAT

Me atrapa la tarde, las paredes se embarran un poco de sol, la habitación me tiene perdido en el jazz, en las notas de Miles Davis, necesito salir, necesito irme de esta tarde, de este momento, me quedo tumbado, me pierdo atormentado, me tonto en mi realidad, me reclamo, amo de mis pensamientos, de mi inmovilidad.

21.

NO ERES TÚ... SOY YO

Escoge el sitio que más le acomoda en la biblioteca, un par de vistazos, una mesa sola cerca del balcón, de los ventanales y se está por leer un reparto inhóspito. Tras las ventanas los truenos levantan sospechas.

22.

MAGIA

Quiere despojarse de esa insensata sensación, quiere cerrar los párpados, decir su nombre diez veces y desaparecer.

23.

ROTO

Se le rompen los nervios nada más de pensar.

24.

VISIÓN

Supe y la vi. Se puede ser idiota. Se puede ser imbécil. Sólo supe, la vi y seguí mi camino, no estaba destinado, detesto la palabra destino, me detesto destinado a no destinarme. Me detesto en mi mirada, en las luces dentro de mi cerebro, me detesto en un cruce de miradas, en una sonrisa aguantada, me detesto en una entonación, en un imposible.

25.

MERECIDO

Me chingaron por pendejo, por mamón, por idiota. Me chingaron y ya, sin llorar, me chingaron porque soy un huevón y la vida no me importa, me chingaron por culero, por mala leche, me chingaron sin que yo lo quisiera, pero lo pedía a gritos.

26.

ESPEJO... ROTO

De nuevo frente a mí, frente a mis recuerdos, frente a un horrible julio, frente a mi miseria, frente a lo más probable, frente a mis palabras, frente a mi necesidad.

De nuevo, de nuevo, otra vez, repetido, hundido, sin rumbos, sin sentido, sin alguna posibilidad, con la sonrisa a punto de no ser, con el gesto, el único gesto para chantajearme, de nuevo, otra vez, otra vez, frente a mí.

27.

ENFERMEDAD

Me llega la noche en un golpe de calor, me llega la noche con un temblor en las piernas, me llega la noche con la boca seca, los ojos irritados, la vida incómoda, me llega la noche con sustos, con la lengua entumida, me llega la noche absurda, me llega la noche con la tos.

28.

SHHHHHH...

No interrumpas. Calla. No molestes los sueños, no destruyas la vida, no compliques la vida, no te pierdas, no te acomodes.

29.

#VIRUS

Te olvidas, te desconectas, eres un extraño, te das patadas en el dolor, te retuerces en tu miseria, en tu comodidad, en tu manera cambiante de no ser humane, de ser fatal, de no existir. Quisieras olvidarte pero no puedes, quisieras no ser pero eres, eres el error mas grave, el virus más atrofiado en tu computadora, eres y no quieres verlo, prefieres decirle a la noche que te de otra pastilla para olvidar.

30.

ESQUINA

- ¿Cuánto cobra aquí a la avenida?
- Cuatro cincuenta, madre...

El microbús arranca, la voz del conductor se queda en la esquina en donde espera la mujer, la vieja carga una bolsa de tela en su hombro, dentro de la bolsa nada: preocupaciones, tristezas, recuerdos horribles, ningún objeto, ningún tipo de artefacto, sólo viento y sencillas ganas de desaparecer.

31.

MOTOTAXI

- Te estoy diciendo que no me alcanza, apenas me da para lo de la niña, no te pases, ya lo sabes, pero yo no sé por qué no me crees.

Los ojos son resguardados por unas ojeras de tonos verdosos, la boca se mueve con lentitud, la respiración se agita, prefiere mantenerse en calma; ella está de pie, le habla al hombre del mototaxi, él tiene una mirada pasmada, clavada en alguna criatura inexistente, está sentado en la moto; sobre el tanque de gas descansa sentada la niña, son nuevo meses los que descansan en el metal, es una mirada tierna esa de la niña, es una curiosidad algo sorda, es una niña con hambre, en la panza tiene un poco de leche materna, un pedazo de cuernito con jamón y un trago de boing de uva.

32.

PREOCUPACIÓN

Lee y piensa. Los muros miden más de lo que esperaba. No le alcanzará el cemento, la varilla, tampoco los ladrillos. Le duelen los ojos de tanto pensar, de estar atorado en las cuentas. El capataz le advirtió que la chamba debería estar para el lunes de la siguiente semana. El metro avanza, su libreta tiembla, además de los ojos, le duele un hueso y también un músculo ubicados en su nalga izquierda, le duele seguir pensando, duelen las imágenes en su mente, picando su cerebro, duelen las cuentas, las medidas que no salen, duele el transcurrir del tiempo, el tren avanzando, el vagón repleto de murmullos. Lee, piensa, repasa las medidas, duele.

33.

TENIS

Se quita los tenis. El metrobús avanza sobre sus doloridas llantas. Se pone los zapatos, los ajusta a sus pies, hace un gesto, los zapatos aprietan la espinilla, piensa en el tiempo que caminará, en los pasos de la vida cobrándole caro la jornada de trabajo. Piensa en su dolor, se acomoda el zapato derecho, pierda la mirada en la calle, detrás de la ventana no cree en el sol, tampoco en la luna, guarda sus tenis en una bolsa de plástico, repasa los precios de la ropa, lo hace en silencio. Se mira, es su reflejo. Sentada, espera la siguiente estación, el inicio de su jornada.

34.

COMIENDO

Cuando da una mordida a la torta el sol le pica los ojos. Cuando da otra mordida, Luz, su novia, le sonríe mientras mastica un trozo de pierna adobada. La banqueta debajo de sus cuerpos asiste a una charla de lunes, de quedarse quieta y prestar atención:

- No debimos hacerlo...
- Pero ya lo hicimos
- S ... pero no debimos.
-

Los pedacitos de torta jugaban en sus bocas, la grasa se quedaba impregnada en sus dientes, el aguacate era triturado hasta tomar una consistencia viscosa dispuesta a bajar por las gargantas. Mastican, ella toma una botella de vidrio, la coloca en sus labios, da un sorbo algo largo, él la mira y espera su turno para la botella. Cuando se miran bajo el sol, saben que lo hicieron, aunque no querían.

35.

SEÑORES PASAJEROS

- Señores pasajeros, gracias por su fina y amable atención.

Los pasajeros no quieren ser amables, no lo son, no tienen por qué serlo.

- Esta vez les vengo ofreciendo productos de gran calidad, de gran manufactura, pueden checarlos, no vienen caducos, esperando no me desprecien como mucha gente lo hace...

Y lo desprecian. Pocas son las miradas que quieren ver ese rostro, esas intenciones de querer vender. Lo van a ignorar, nadie aceptará sus productos, los pasajeros pensarán, reflexionarán su vida, ahí, sentados en una banca de un transporte público.

36.

¡AY! Ó RUMBO AL TRABAJO

- Ay, yo quiero ese rímel...
- ¿Cuál?
- Ése, lo venden en Avón, pero está bien caro.
-

Las dos mujeres miran a otra dama que se delinea los ojos, una raya delgada sobre sus párpados, sobre su pasado, sobre sus malditas lágrimas gastadas por las noches.

- Ay, pues cómpratelo, o luego vamos al tianguis, ahí lo venden o hay unos parecidos
- No creo, pero vamos.

Las mujeres comienzan a extraviarse en sus memorias, se revuelcan en algunas imágenes de su cotidiano. El tren avanza, avanza con él la arritmia de la Ciudad, las pláticas, los torpes chistes, los quebrantos y los anhelos de la gente. El vagón siente un aire cargado de voces y respiraciones.

37.

CAMINAR

Gruesas sus piernas, grueso el porro en su boca, grueso el humo de la hierba expulsado en la noche, entre la lluvia. La sombrilla se estremece con cada gota que se desliza sobre ella, sobre la dueña de las piernas descubiertas, sobre su perturbadora sombra, sobre su incandescente andar, gruesos sus pensamientos chorreados, su andar sin rumbo, buscando, husmeando la vida, entrometiéndose con la obscuridad, invitándole algo de sus breves instantes de insatisfacción. Sonoras sus pisadas, hartas del fandango, hastiadas de las falsas compañías, hartas, hartas de su ser intermitente.

38.

LOS BOTONES BLANCOS

Dejó de existir y le rodearon las voces. Dejó su piel, dejó su respiración, el viento se perdió en su desesperación, dejó de retumbar su corazón, dejó de aliviar sus quejidos, dejó que la obscura torpeza del mundo lo llevará de la mano al parque de los columpios oxidados, dejó de intentarlo, dejó de mirar, de respirar, dejó más insatisfacciones en la calle, tiradas junto a las heces de los perros. Dejó de estar entre el maniático ruido, dejó de ocuparse y se desabotonó, uno a uno, los círculos blancos de la camisa que le asfixiaba.

39.

#TRISTE :(

Mete la mano en su bolsillo. Toma el celular y lo desbloquea deslizando su dedo sobre la pantalla. Con el mismo dedo ubica la aplicación de los mensajes, los malditos mensajes, toca la pantalla al encontrar el símbolo verde, se abre la interfaz, son varios los chats enlistados, desliza su dedo índice hasta encontrar la foto de Eunice. Presiona la pantalla, se abre la conversación, los mensaje que ella le manda son generosos en extensión, los lee, los estudia, repasa cada palabra, reflexiona en cada coma y punto, va y viene en los mensajes, en las respuestas; entrecierra los párpados y se imagina en otro sitio. Está triste. Apaga el celular.

40.

PERFIL

Primero sus labios, después también, al último sus labios; en su boca morí, en sus bordes rosados, en sus movimientos lentos de cisne. En sus labios morí, levité, anduve sin respeto. En su lengua quise ser palabra, aire, saliva, quise ser un bostezo, atraparla en un sueño, en un segundo de calma, de imágenes absurdas, quise acariciar su espacio, acercarme a sus pliegues, a su tontería humana. Quise confiscar sus respiraciones, quise estar tan cerca y no volver a ser distancia, quise no moverme, no torturarme. Lo hice, me torturé, atrás, en el vagón del metrobús, no dejé de mirarla, no dejé de imaginar, de no estar.

41.

#QUÉCOSA

Envía caritas felices y algunas otras en carcajada; él no está sonriendo, la pantalla de su celular muestra una conversación de monitos y caras amarillas, pero él mantiene el rostro de piedra. Intenta recordar un buen motivo para seguir sintiéndose hipócrita, ahí, atorado en su celular, en sus mensajes mentirosos, se sostiene del tubo, se detiene en su tiempo, revisa sus mensajes, los enviados y los que han llegado para él y para sus grupos, chismosea en las fotos elegidas por las personas para dejar un rastro de su identidad. Recibe otro mensaje. Son caritas tristes, amarillas. En otro lugar, esa persona que escribe y manda caritas tristes, se ríe, se carcajea de la vida.

42.

POR FIN

Odia al mundo, sus ojos son iluminados por las luces del infierno. Se sujeta del tubo, odia al mundo, odia el tiempo, odia todos los relojes del mundo, odia estar de pie, odia estar ahí, en ese sitio poco estratégico que no le permite moverse con facilidad, odia el rostro dormido del jovenzuelo, odia que vaya sentado, bien acomodado en la banca, odia porque no sabe, no quiere hacer otra cosa o estar en otro tono, odia estar de pie, odia el timbre del metro antes de cerrar las puertas, odia los murmullos de los animales urbanos, odia su ser, odia la velocidad del metro. Un hombre se levanta, ella forcejea con tres cuerpos, se desplaza en el vagón, se sienta y por fin, sonrío.

43.

PERDERSE EN LA OBSCURIDAD

- Abre la boca...
- Aaahhhhhhhh...
- Ábrela más, quiero ver tus mentiras, seguro las tienes escondidas en las muelas...
- aahhhhhhhhhhahhhhhhahhhhhhahhhhhhhh...
- Más...
- Ya no puedo más...
- Ábrela, sé que estás mintiendo, ábrela toda, más, que te duela, ábrela más, más, más...

La abrió. Toda. Mucho. Lo más que pudo. Una obscuridad viscosa les rodeó, las personas a su alrededor desaparecieron, los ruidos no existían, se quedaron atrapados en un sin ruido espantoso. Cuando estaba por decirle que abriera más la boca, ambos fueron consumidos por la negrura de sus mentiras.

44.

COMPLICACIÓN

Adentro del metrobús el frío es menos intenso. Las palabras de los hombres comadorean entre respiraciones ansiosas de llegar a casa:

- ¡Pues véndela!
- Sí, igual lo hago...
- Sí, véndela, anúnciala en el periódico, o por internet...
- Pues sí, quiero deshacerme ya pronto, pero no sé cómo...
- Tú véndela, es mas fácil y te conviene...
- ¿Más fácil?
- Sí, ya sabes, tratas directo y es más fácil...

Palabrearon durante el trayecto, pretendían poder venderla pronto.

45.

GOLPE SALVADOR

Para complicarse deja entrar por sus narinas ráfagas de helado viento, la noche violácea sucumbe con las estocadas furiosas de la luna. Ya complicado imagina su ser en otra galaxia, en otro sitio de la no vida, se imagina siendo otra especie, otro tipo de ser no viviente. Sin vida, sospecha algo terrible a su alrededor, presiente la densa soledad, esa de los no humanos, el no sufriendo; quiso explicarse, buscarse en un diccionario, quiso saber no describirse, ignorarse, quiso encontrarse, hallar sus no sentimientos, quiso poder imaginarse, saberse en otro lugar. El metro frena con muy poca cortesía, los pasajeros se avientan, se apretujan con violencia, una mujer mujer le arrebató los pensamientos con un golpe de su codo.

46.

LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO

Está ahí, frente a ti, sabes que te habla, no dice tu nombre, no te llama con sonidos graves e intermitentes, pero está ahí, te observa, no sabes si se acercó a ti o tú te abalanzaste a su rostro, están en la habitación y las cortinas les guardan secretos, las luces de la calle quieren espiar algo del encuentro: están acostados, la voz te atrae, no deja que te escapes, acerca tu mano a su entrepierna, sus labios te cuentan chistes en idiomas extranjeros, están sudando, te arrodillas frente a su cuerpo, con antojo lames sus piernas hasta encontrarte con sus labios, dejan que se junten con los tuyos, te dejas en su cuerpo, se dejan conocer, se diluyen dentro de sus conductos.

- Arriba, en donde está la cortina negra, vive el que está soñando, en serio, desde hace un buen vive así, soñando...

SEGUNDA PARTE

47.

BUSCADA

Donde los ojos arden, globos oculares entre carbones ardientes, ahí te encontré, en donde muerdo mis dientes y trato de no reventarme el cerebro, en donde el viento grita celoso una letanía grosera y apretada, en donde la mente es una espina porosa y le atraviesan millones de pensamientos. En donde el entorno es una interminable veladora de colores en fiesta, en donde los ojos, ardorosos, ardientes, no alcanzan a identificar alguna imagen salvadora, ahí te encontré, no tuve opción, seguí mi camino, cegado, con el vientre en el infierno.

48.

#ANDOUANGABRIEL

Y si no te vuelvo a ver me voy a morir. Voy a revivir para seguir mirando, para encontrarme en cada palabra, para respirar y respirar y repetir mi vida, para no encontrarte nunca más, para mirarte otra vez.

Y si no te vuelvo a ver, me voy... Me voy lejos tal vez, pero me voy, me voy al volcán a tirar todas las imágenes, me voy en silencio, me voy con la mente muerta, me voy. Me voy sin saber de mapas, reprobado en el examen de brújula, regalando mi orientación.

Y si no te vuelvo a ver, ni modo, no te vuelvo a ver.

49.

EL SECRETO DE ALBERTO AGUILERA Ó #ANDOBIENJUANGABRIEL

Cuando decidió dejarte sabía las consecuencias, las sabía desde antes de hacerlo, lo sabía y conocía las reacciones. Cuando decidió dejarte, se supo valiente, tenaz, audaz, se supo en otro sitio, se movió como pieza de ajedrez, sabía los límites del tablero, las jugadas que vendrían, sabía con precisión la contienda. Un movimiento más, el rey es acorralado, la estrategia es efectiva... Cuando decidió dejarte, el juego se acabó.

50.

MIGUEL ÁNGEL DE QUEVEDO

No me escucha. No quiere hacerlo. No tiene ganas. No podemos comunicarnos. No sé qué pasaría entre nosotros, no se cuál es nuestro futuro. No lo hay, eso, eso llamado futuro no existe entre nosotros. No me escucha, sus ojos se pierden en las luces detrás de la ventana, en la publicidad, en las estaciones y sus iconos. No me oye, no quiere hacerlo.

-Pero dime algo, algo, alguna palabra, dime que me calle, o dime que no quieres hablar, no me des silencio, no me des desprecio...

No me escucha, no me habla. Hay molestia, es molestia. No sé qué hacer. Estamos por llegar a nuestra estación destino.

51.

AVÍSAME

Avísame que fue un sueño. Dímelo antes de quedarme atrapado, de no tener alternativas. Avísame para no esperarte, para no querer sentirte aquí, cerquita. Avísame que no estás, que no estarás y que no existes. Avísame para no creer para no intentar quedarme en ese mundo risueño. Avísame que no te interesa, que no te mueres como yo. Avísame, no seas malita, que no eras tú, que era alguien más, no era tu piel, tampoco tu voz, no eras, no serás, no estarás. Avísame que no te importa...mientras, me despierto y como silencio para cuando te vuelva a ver.

52.

IRSE

Comencé a irme. El entorno se hizo chicloso, un zumbido, la oscuridad frente a mí, la oscuridad en todos lados. Me fui. No estuve, no supe de mi cuerpo, no supe de mi mente, dejé de existir por unos segundos, creo que fueron segundos, no estaba, no estuve.

- Amigo, amigo, ¿estás bien?

Me levanté, con temor, sin saber si estaba bien, no supe qué responder, sólo volví, estaba otra vez aquí, despierto, con mi cuerpo, en mi mente.

Volví, pero no estoy, los ojos quieren reventar, explotar, no ser ojos, no ser...

Comencé a irme. Me fui. Al volver otros ojos me miraron con duda, con temor.

53.

CANTANTE

“Todo el llanto que mis ojos han llorado por tu traición...”

El viejo canta, intenta caminar en el vagón del metro, intenta incrementar el volumen de su voz, de su reconocible timbre, sus manos, una de ellas, se mueve tratando de inventar el sitio en donde está ubicado, a las personas a su alrededor; la otra mano se aferra al bastón metálico que abre paso entre las piernas de los y las pasajeras. La canción continúa en la garganta del hombre, sus ojos blancos quemados por el astro luminoso le comparten una profunda obscuridad.

54.

#QUIÉNTIENTIENDE

Cuando despierto parece que no lo hago. Estoy atrapado en una canción de Interpol, estoy atrapado en una indecente maldad. Cuando me despierto, quisiera no hacerlo.

55.

CHARLITA

- No. No me gusta cómo exhibe, anda, sólo amontona los tenis, no los acomoda. No, no me gusta.
- A mí tampoco...

Los dos comían algo. Sus palabras hacían sonidos peculiares al encontrarse a su paso con los alimentos. Mascaban galletas con chispas de chocolate y papas fritas bañadas en una salsa de tonos rojizos. No digamos quién comía qué. Comían y platicaban de su día, del trabajo, de lo nefasto en sus compañeros, lo odioso de su compañera. El metro aceleraba, mucho, rechinaban las ruedas del vagón. Ellos estaban interesados en su charla, también les preocupaba llegar pronto a casa. Hicieron un gesto amable con las líneas de su rostro, y riendo, continuaron el viaje.

56.

#NECESITOUNALIMPIA

De nuevo, el golpe en la cara. De nuevo las maldiciones. De nuevo querer arrancarse los cabellos y arrancarse varios. Otra vez, de nuevo, un infierno en el cielo. Las calles llenas de tumultos y gritos, saqueos en las tiendas de autoservicio, en las gasolineras; en las avenidas preocupa el dinero, las decisiones del gobierno.

De nuevo, el golpe en la cara. Nada en el estómago, una nada incómoda, terrible, un mundo colapsado en el vientre. De nuevo, otra vez, sin tregua, con intenciones malditas, un golpe que destruye la cara.

57.

DUDANDO

¿Qué hacer...? Qué me queda. Dónde me quedo. Qué hacer, dónde estar, para qué hacerlo, dónde ir, dónde esconderse y aventar las tripas, dónde morirse despacito, sin prisas, dónde huir, dónde superarse, dónde volverse miedo, dónde sacarse los ojos y comerlos, dónde desangrarse, dónde, dónde darle de comer a la amargura, dónde no estar, dónde comenzar a desaparecer, dónde no querer vivir, dónde girar y girar en pensamientos agrios y malolientes, dónde encontrar un motivo y comenzar a preguntarse, ¿qué hacer?

58.

SINCÉRATE

Despierta. Despierta. Despierta. ¿Y si estás equivocado? ¿Y si eres la masa deforme? ¿Y si eres la parte podrida? ¿Si te equivocaste? Si no supiste. No sabes. Y sigues sin saberlo. Ya te tocaba. Ya te tocaba. Ya te tocaba. Ya te tocaba.

Ya te tocaba porque así es, así te dijeron que sería, así te comentaron que pasaría, así, simple, sin mucho relajo, así, terrible, torpe, así, fácil, así... Despierta, no tengas miedo, despierta, ya es momento, despierta, ya, ahora.

59.

UN TROZO DE MUNDO

Una piedra mi cabeza. Una piedra pesada. Una piedra oscura, porosa, una piedra, una piedra grande, una piedra, inepta, una piedra inservible, una piedra con todos los dolores y los achaques del mundo, una piedra, piedrón, piedrota, piedra de piedras, un trozo de mundo, un trozo de vida sin sentido, un trozo horrendo, un trozo sin ganas de existir, una piedra mi cabeza, arriba, arriba de mí, una piedra.

60.

MIEDO MORDELÓN

Con miedo mordelón te escribo entre la gente. Con miedo mordelón el cuerpo quiere descansar. Con miedo mordelón y tenaz respiro los vientos de las personas, inhalo sus alegrías, las convierto en pena, en horror, en polvo oscuro en los pulmones. Con miedo mordelón me toco la piel, me acaricio, me siento carne, detrás los huesos, detrás un yo invisible, sin sentido, detrás, en el fondo, un muerto me habita, un muerto embalsamado en miedo, un muerto apestoso a pesares, a irracionalidad, a vida pútrida.

Con miedo mordelón camino, intento revivirme, sentirme carne.

61.

NO TE DIGAS ASÍ

Me dije idiota. Me lo repetí. Me dije idiota y el cielo se abrió, el sol trató de no explotar, me dije idiota y me sonreí, me dije “qué idiota” y caminé, así, idiota, con los ojos buscando una falsa luna, una luna idiota, una luna sin ganas de estar, de ser luna, de ser pretexto para mis sentidos. Me dije idiota y en mis oídos explotó el ruido de las galaxias, la tiranía de las cuevas ancestrales. Me dije idiota y al volver la mirada hacia atrás, encontré el silencio, encontré una luna que después de un largo rato, me dijo idiota.

62.

TACO DE TRIPA

Para sacarme las tripas me rajo la panza con un fino escalpelo, extraigo con calma, con algo de furia, todo mi interior, busco limpiarme, busco deshacerme de éste yo con el que me tropiezo, con el que no puedo, que me da de golpes, que me recita pesadillas, me pateo, me consume, me come, me hace pedazos y de los pedazos crea cenizas.

Me corto la piel, me hago retazos, me deshago, me muero, me coloco en un sitio oscuro, en un balde de basura orgánica. Para sacarme las tripas necesitaba tu horror, tus vientos, tus oscuras intenciones para darme valor.

63.

CAPRICHOSO

Que le suban a esa pinche música, que los sintetizadores me revienten la angustia, que me retumbe la insatisfacción, que me conviertan en la extensión de un terremoto, que mis piernas tiemblen sin ganas. Que le suban a esa música, que los oídos quieren enviar tenebrosos mensajes al cuerpo. Que le suban, que le suban, que la vida se quede callada, que los decibeles me hagan papilla, que me vuelva sustancia. Que le suban, que se calle el mundo, que le suban, que le suban, que le suban.

64.

BESTIAL

Monstruo. Horrible. Sangre negra en los ojos. Monstruo. Horrible. Dientes despedazándose, emitiendo el ruido más espantoso, más temerario. Monstruo, huesos astillándose, resquebrajándose. Monstruo, animal, arañas, arañas, aprietas, muerdes, te muerdes, te aprietas, te arañas, animal, monstruo. Horrible. Horrible mundo, horrible vida, horrible reflejo Horrible ser, horrible, horrible. Monstruo, no humano, no razón, tampoco animal, horrible monstruo, vete, adiós, despídete.

65.

CIEGO

Venganza. Revancha y los ojos pican, muerden, detestan. Venganza, fue una vida, un tiempo dedicado a la venganza, al dolor mutuo, al golpearse y golpear, al golpear, al golpear y ser golpeado. Venganza sin tregua, venganza, venganza queriendo alcanzar la luna, venganza en los labios, en la piel, en la voz jadeante, en las miradas extraviadas, en los roces y susurros del mundo. Venganza propia, automotor, autocompasión. Muerdes pesados, ásperos, los remordimientos, muerdes y la venganza te saca los ojos.

66.

#ENLACIUDAD

No puedes sufrir en esta Ciudad, no debes, no merece que le hagas eso, no traiciones a la Torre Latino, no traiciones al Monumento a la Revolución, no traiciones a los animalejos husmeando en las jardineras. Que no te vea Bellas Artes llorar, las personas que ofrecen divorcios express en la banqueta de Avenida Juárez. No le llores, no compitas con el llanto del organillo y su hombre calvo haciéndole razonar. No puedes.

Puedes. Lo haces. La Ciudad te come, te invaden sus voces, sufres, ahí, solo, en la Ciudad.

67.

TÉ DE VALOR

Gestos borrosos, la farsa, ¿la farsa?, ¿la mentira? Gestos fuera del rostro, en la mente, en la imposibilidad, en los golpes, en las torpezas. Gestos para no temer, gestos para los momentos de silencio, gestos premonitorios y gestillos sin sentido. Gestos de saberse gestos, gestos desobedientes, gestos para desconocerse. Me recomiendo olvido, me recomiendo ruido, me recomiendo un poco de té de valor.

68.

HUMO

Pero... entonces... ¿aún te duele? ¿Te ha dejado de doler? ¿Te sigues acordando? ¿Todavía lo sientes? ¿Lo vives? ¿Lo experimentas? ¿Te crees menos que un gramo de mierda? Entonces... ¿Dime? ¿Te sigues acordando? ¿Está en ti? ¿Aún te arde? ¿Aún es una pregunta sin solución? ¿Aún te lamentas? ¿Aún quieres olvidarlo?

Envuélvete en tus culpas, cúbrete, siente algo de calidez, después, préndete fuego, déjate ir... entre el humo.

69.

SE VA

Sale. Te vas sacudiendo, te va escurriendo el veneno, la intoxicación, la maldad, la vil sustancia, la poción engañosa. Sale, va sucediendo, se evapora; canto y lo siento en las entrañas, más profundo, en los líquidos, en los tremendos jugos del cuerpo. Sale. Se va sacudiendo, sale, se va, se va, más lejos que la galaxia, más lejos, más, se va, vuelve, perdida en un pensamiento y acuchilla la calma.

70.

TONTA TONADA

¿Por qué no dejas de sufrir con las de Juan Gabriel? ¿Por qué no dejas de ser espeso? ¿De atormentarte con la tesitura de Lucha Villa? ¿Por qué te castigas y gritas leve esa tonada tonta, esa bobada que te llega, esa canción popular en donde encuentras una razón para consolarte, para tenerte piedad, para darte tristeza ¿Por qué no sufres, una última vez, con esa tonta tonada?

71.

COSITAS

Te debes un buen sorbo de cerveza. Te debes un buen golpe en la cabeza. Te debes cantidad grotesca de reclamos, de batallas pendientes. No te cansas. No te cansabas. Te cansas de ti, de tus acomodadas virtudes, de tu complicado mirar, de tu absurdo palabrear, tu habitar ridículo.

Te debes más que palabras, te debes mirar, te debes buscar, te debes decir unas cositas al oído.

72.

TEQUILA CON LIMÓN

Comienza. Arde. Arde una pupila, arde y lagrimea, arde para hacer doler las ideas, arde y retumba el cerebro, arde y los niños en la calle gritan, las niñas se quejan, los jovencitos molestan a sus compañeras, los autos no dejan de chillar, la luz del sol grita, los oídos no quieren escuchar, no desean hacerlo.

Arde, te toma sin precaución, arde, hasta el dolor, hasta la imposibilidad, arde hasta perder el conocimiento, arde, herida con limón y tequila, arde y seguirá ardiendo.

73.

ERES BIEN QUIÉN SABE CÓMO...

Para contarme mentiras, abro los párpados, comienzo a respirar. Para no ser dolor, me cuento varias fantásticas historias mientras inhalo de manera consciente. Para despedirme de mí, imagino no haber despertado, imagino un sueño lúcido, imagino una vida ajena, pienso, pienso, en las vueltas de las llantas, en aves transparentes, pienso en vientos húmedos amoratando la piel, pienso en mundos chocando, en millones de miles de partículas volando y yo ahí, sentado, despertando.

74.

UN HIDALGO

¿Cómo me coloco en otro sitio? ¿Cómo te dejo ahí, olvidada?
¿Cómo comienzo a preguntarme otras tontas frases? ¿Cómo
dejo de hacer estos enunciados interrogativos?

Mírate en el líquido de tu taza. Piérdete, sin astucia, en esa imagen, en ese ir y venir de ti. Adéntrate, hipnotízate en el café, en tu reflejada desesperación. Mírate, levanta la taza y bébete, todo, hasta hacer arder la garganta.

75.

TRAIDOR

Sí puedes sufrir en esta Ciudad. Puedes sufrir con ella, en ella, sobre ella, puedes darle tus lágrimas, escuchar sus latidos, sus canciones de tenebroso candor, puedes decirle que la odias, puedes odiarla, debes odiarla, puedes escupirle cuantas veces quieras, cuantas veces necesites. Puedes sufrir en esta puta Ciudad, puedes insultarla, puedes dejarte caer al suelo y patalear, puedes orinarte, puedes ser atroz, puedes, pero la Ciudad, así, mansa, sabrá darte tu merecido.

76.

ACUÉRDATE

Mejor no bebas café. No fumes marihuana, no bebas agua, no comas fresas, no intentes caminar.

Mejor no mires al cielo, no respire el perfume de las mujeres, mejor no digas, no hagas.

Mejor no hagas latir tu corazón, que no navegue tu sangre, mejor que no te aturda el rayo del sol.

Mejor no hables. Mejor no pienses. Mejor, y a lo mejor, sin vivir, te acuerdas de la vida.

77.

BEBERSE

Comienza calmo, sucede. Una mirada, pedrada dura en la cabeza, sangre en el pensamiento, sangre en el sentimiento, el ambiente hace de los cuerpos sudor, viscosidad, se respiran, se anísan, se suponen seres de la penumbra, más que sombras, más que soledades, más y más. Sucede. Se miran. Se desconocen. Se olvidan. Tratan de hacerlo. Sale, la noche les dice quién sabe cuántas sinceridades. Se queda, se piensa. Bebe, trata, trata de olvidar.

78.

VALEVER

No sé dónde te dejé ¿Te dejé? ¿Te perdiste? ¿Te hiciste polvo, olvido? ¿Olvido? ¿Olvido? ¿Cómo lo hago? ¿De dónde obtengo esas intensas ganas de querer olvidarte, desde dónde, desde qué lugar en donde mi cerebro deje de sangrar, de decirse cochinas, bobadas escandalosas. ¿Olvido? ¿Dónde te dejé? ¿De dónde me recojo? ¿Cómo? ¿Cómo te borro? ¿Cómo?

79.

DON OLVIDO

Comienza a preguntarse torpezas y cree que es momento de redimirse, de volver a sus ojos, de volver a sus respiraciones, de sentir su carne y, quizá, masticar un poco de viento, de la risa tirarse al suelo al atrapar de entre sus memorias un chiste agrio, intentar recordar un sueño, una porción de sueño, una situación. En un momento de la galaxia, sus pensamientos se pierden, se van, tanto, que olvida las preguntas y un poco de su torpeza.

80.

DOLOR ESTOMACAL Ó BUSCANDO A JOSÉ ALFREDO

Indigesto de mi existir, me tiro un clavado en mi soledad, en mis angustias, mis chantajes, mi barata palabra, mi palabra. Indigesto, me niego, niego mi estar, me niego, este dolor, estas palabras a lo José Alfredo, este molesto estado, esta manera de pensar, esta sensación de andar fuera de órbita, elevado hasta la molesta incongruencia de la oscura galaxia.

Extraviado en tonos negros, se desvanece hasta la negación.

81.

PUTAZO

Te caes en un suelo resbaloso, te golpeas la cabeza contra la dura superficie, ni con ese golpe que sabe a metal y recientes en la nuca y viaja hasta la frente, ni con ese irritante impacto se van los pensamientos, esos pensamientos, los que tú sabes, los escondidos, los pícaros, los culpables de las marcas en tu ser, esos pensamientos.

Te caes y el golpe, otra vez, te lleva a otro sitio, a otra era. Te acuerdas de ti. De tu locuaz actuar.

82.

APAGARSE

Es la tonada de un saxofón loco, acelerado, colorado a causa de esa iluminación necia, deprimida. Una tonada salvaje, las personas sudorosas emiten gritos de goce, de reventar malestares, sonidos de neón. Suena la estridencia de la batería, suena la perdición del músico, sus ganas de aportar a la locura, a la vida, al momento. La piel brilla. El sudor desea ser lamido por lenguas sacadas del caldero del jazz. Bailas. Tu cerebro sangra. Tu cuerpo no puede, no quiere dejar de moverse, tu cerebro quiere olvidar, bailas, bailas y el saxofón aniquila tu existir.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

- 1 Encenderse
- 2 Ensayo
- 3 Sentado Frente A Un Vestigio Mesoamericano
- 4 Caminante
- 5 Él
- 6 Acostado Mirando El Techo o #Latumbamix
- 7 Caminando Sobre Insurgentes Sur
- 8 Preguntas
- 9 Sombra
- 10 Vas Morro
- 11 A Caballo o #Cuandomesalelopoeta
- 12 Las Últimas Marionetas De La Sombra
- 13 Recortes
- 14 Turno Matutino
- 15 Deuda
- 16 Vuelo
- 17 Espíritu
- 18 La Onda
- 19 La Gripe
- 20 So What
- 21 No Eres Tú... Soy Yo
- 22 Magia
- 23 Roto
- 24 Visión
- 25 Merecido
- 26 Espejo... Roto
- 27 Enfermedad
- 28 Shhhhhh...
- 29 #Virus
- 30 Esquina
- 31 Mototaxi
- 32 Preocupación
- 33 Tenis
- 34 Comiendo

35 Señores Pasajeros
36 ¡Ay! Ó Rumbo Al Trabajo
37 Caminar
38 Los Botones Blancos
39 #Triste :(
40 Perfil
41 #Quécosa
42 Por Fin
43 Perderse En La Oscuridad
44 Complicación
45 Golpe Salvador
46 La Enfermedad Del Sueño

SEGUNDA PARTE

47 Buscada
48 #Andojuangabriel
49 El Secreto De Alberto Aguilera Ó #Andobienjuangabriel
50 Miguel Ángel De Quevedo
51 Avísame
52 Irse
53 Cantante
54 #Quiénteentiende
55 Charlita
56 #Necesitounalimpia
57 Dudando
58 Sincérate
59 Un Trozo De Mundo
60 Miedo Mordelón
61 No Te Digas Así
62 Taco De Tripa
63 Caprichoso
64 Bestial
65 Ciego
66 #Enlaciudad
67 Té De Valor
68 Humo
69 Se Va
70 Tonta Tonada
71 Cositas

72 Tequila Con Limón
73 Eres Bien Quién Sabe Cómo...
74 Un Hidalgo
75 Traidor
76 Acuérdate
77 Beberse
78 Valever
79 Don Olvido
80 Dolor Estomacal Ó Buscando A José Alfredo
81 Putazo
82 Apagarse

*





EDITORIAL NANAHUATZIN



Este compilado se realizó en la Ciudad de México | Iztapalapa

Se usaron tipografías: Cochin, Capsuula.

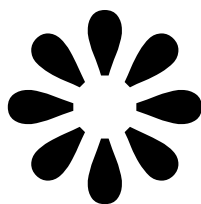
Noviembre 2022

DRN

Desvaríos Mínimos se edita con la intención de confundir a la lectura, para andar por ahí, entre las palabras de los mundos y provocar encuentros con la desmemoria, con el efímero cotidiano, y, por supuesto, para compartir, para provocar y aliviar algunos segundos en este planeta.

Gratuito

www.editorialnanahuatzin.com



EDITORIAL NANAHUATZIN

Editorial electrónica. Surgida del ansia de vivir en la Ciudad de México, en el Distrito Federal, en este milenio de atasque digital, pospandémico.

Diego Robleda Navarrete | Escritor (SACRIFICIOS, 2019; INFAMIAS CORTAS, 2020). De la Ciudad de México. Nacido en 1984, el día de la explosión en San Juanico. También es realizador audiovisual, se dedica a la videopoesía, documental y la antropología visual. Sobra decirlo, le gusta el jazz grasoso. Es doctor en Ciencias Antropológicas.





Editorial
Nanahuatzin.com
